

La Doctrina de los Dos Reino y la Esclavitud en los EUA

Por el Dr. Joel McDurmon

Publicado el 22 de junio de 2016.

Al continuar los estudios sobre la esclavitud y el racismo del Sur surgió anoche una pepita que uno esperaría que sirviera para colocar un clavo en el ataúd de estos defensores modernos de la doctrina radical de los dos reinos. La utilización, como tan menudo es el caso, de esa doctrina para silenciar el púlpito sobre el pecado social es tan obvia en este caso que ni siquiera un profesor de Westminster del Oeste pudo evadirla.

El ejemplo aparece en el excelente libro de Ronald Takaki, *Una Cruzada Pro-Esclavitud: La Agitación para Reabrir el Comercio de Esclavos* (New York: The Free Press, 1971), quien se enfoca en la obra e influencia de los “come-fuego” del Sur. Estos fueron los hombres que presentaron el caso más radical en la prensa defendiendo no sólo su institución peculiar, sino medidas más radicales tales como retomar en la práctica el comercio de esclavos por el Atlántico.

Puede que muchos lectores no conozcan aquí la importancia de la línea de tiempo. Mientras la esclavitud aún era practicada por todo el Sur *dentro* del Sur, la importación real de esclavos había sido prohibida una vez que la protección de veinte años concedida en la Constitución caducó en 1808. (Wilberforce había prevalecido en Gran Bretaña sólo el año anterior, dándole cierto ímpetu moral a la ley del Congreso de los Estados Unidos.)

Por supuesto, donde hay demanda siempre habrá un mercado negro, y había una tremenda demanda de esclavos aún en el Sur profundo. Para 1820, el Congreso miró la necesidad de tomar medidas enérgicas contra los contrabandistas. Emitió una Ley que definía formalmente al ofensor como “un pirata” y le asignó la pena de muerte.

Este desarrollo creó una asociación muy pública de la *práctica* continua de la esclavitud con el secuestro y la piratería, y la carga moral pronto se sintió por todo el Sur. A medida que la controversia seccional aumentaba a lo largo de las décadas, esta carga fue incrementándose, y los voceros sureños se vieron obligados a reaccionar. Fue un tema fogoso durante el auge de los come-fuego. El Gobernador Adams de Carolina del Sur señaló la tensión moral en 1856, “si el comercio es piratería, el esclavo debe ser el botín.” El editor de un periódico de Mississippi se quejaba de esta lógica: “*Si es erróneo comprar y vender negros con la intención de esclavizarlos, ¿NO ES ERRÓNEO MANTENERLOS EN ESCLAVITUD?*”¹

Estos cálculos no eran admisiones de culpa; eran advertencias de que el gobierno Federal se había posicionado para atacar la institución que los esclavistas apreciaban tanto. A medida que aumentaban los ataques del abolicionismo y de las fuerzas políticas del norte, los defensores de la esclavitud se atrincheraron. Algunos de estos no sólo defendieron la institución, sino que deseaban reabrir el Atlántico a un comercio *legal* de esclavos africanos con esperanzas de que una afluencia fresca de suministros reduciría los precios, y aumentaría el derecho de propiedad de esclavos. Esto no solamente haría a la institución más rentable, sino que propagaría el derecho de

¹ Citados ambos en Takaki, 69.

propiedad de esclavos más ampliamente entre incluso los blancos más pobres, aumentando el bloque de votantes dependiente de esclavos.

Los más radicales de estos defensores incluso deseaban anexar a Cuba como una fuente estadounidense permanente de esclavos negros. Otros hasta soñaban con un imperio global de esclavos que abarcara todo México y Centro América, partes de Sur América y todo el Caribe – una enorme circunferencia de poder esclavista conocida como el “Círculo Dorado.”

Dejando de lado las varias ideas políticas, una meta común de los come-fuego era recuperar los corazones y las mentes de los Sureños quienes habían tambaleado en su lealtad a la esclavitud debido a ataques de parte de líderes religiosos lo mismo que por la influencia de la legislación anti-piratería de 1820.

Y aquí es precisamente donde la doctrina de los dos reinos fue puesta en acción.

La Amenaza Metodista

Desde sus primeros días la ética Metodista siguió la influencia de su fundador John Wesley, quien había alentado a Wilberforce vigorosamente: “Vaya en el nombre de Dios, y en el poder de Su fuerza, hasta que la esclavitud americana (la más vil que alguna vez vio el sol) desaparezca delante de él.”² Incluso Whitefield estuvo *originalmente* contra la esclavitud. Sin embargo, cambió de opinión, cuando se mudó a Savannah; luego de atender a su propio jardín en la calurosa Georgia, rápidamente estuvo de acuerdo con el típico argumento sureño de que los negros eran más adecuados para tal trabajo en tal clima. Compró un esclavo negro.

La iglesia Sureña adoptó el razonamiento y práctica de Whitefield, y *muchos* ministros Metodistas sureños y laicos eran dueños de esclavos.³ Esta práctica existió en tensión con la posición de la Conferencia General de la denominación contra la esclavitud expresada en 1784, y la tensión llevó eventualmente a una completa división Norte-Sur en 1844.

Pero un remanente del sentimiento general aún existía en las Reglas Generales de las iglesias del Sur. En 1858, los Metodistas Sureños en Conferencia se vieron enfrentados con el asunto de eliminar una vieja norma que prohibía “la compra y venta de hombres, mujeres y niños, con la intención de esclavizarlos”⁴ – lenguaje que parece haber sido influenciado directamente por la legislación de 1820. La iglesia del Sur no tuvo problema con esta tarea: el voto fue a favor de eliminar la Regla, 143 a 8.

¿Y por cuál criterio teológico respaldaron estos 143 delegados su decisión? ¿La ley bíblica? ¿El Evangelio? ¿La Escritura? Usted puede verlo en la conclusión misma:

Considerando. Que la norma en las Reglas Generales de la Iglesia Episcopal Metodista del Sur, que prohíbe “la compra y venta de hombres, mujeres y niños con

² Citado en Takaki, 142.

³ Takaki, 138.

⁴ Citado en Takaki, 135.

una intención de esclavizarlos” es ambigua en su fraseología y sujeta de ser interpretada como antagónica a *la institución de la esclavitud, con referencia a la cual la iglesia no tiene ningún derecho de inmiscuirse*, excepto en hacer valer las obligaciones de los amos y los siervos como se establece en las Sagradas Escrituras; y considerando, que un fuerte deseo de la eliminación de dicha norma ha sido expresado en casi todas las partes de nuestra conexión eclesiástica; por lo tanto,

Se resuelve, 1... Que la norma que prohíbe “la compra y venta de hombres...” sea eliminada de las Reglas Generales de la Iglesia Episcopal Metodista del Sur.

Se resuelve, 2... Que al adoptar la resolución anterior, *esta conferencia no expresa ninguna opinión con respecto al comercio de esclavos africanos*, a la cual se ha “entendido” se refiere la norma en cuestión.⁵

El lector puede detectar fácilmente que fue la división de los dos reinos la que le permitió a estos ministros y delegados hacerse de la vista gorda ante los males de la esclavitud – males que su propia interpretación de la Escritura según su tradición había condenado al principio. Al relegar “la institución de la esclavitud” a un asunto puramente político, la iglesia se excusó de cualquier responsabilidad de pronunciarse al respecto, y de hecho dejó en claro explícitamente que *la iglesia ni siquiera estaba tomando una posición sobre el comercio de esclavos africanos como tal (!) como un mal moral*.

Al explicar este desarrollo, el Obispo George Pierce hizo más clara la conexión de los dos reinos, declarando que la esclavitud era “una institución puramente civil.”⁶ Takaki señala que seis obispos Metodistas Sureños tomaron el púlpito para declarar que “la esclavitud era un tema que le pertenecía al César, y la legislación eclesiástica sobre ella era contraria a las enseñanzas de Cristo y los ejemplos de los apóstoles.”⁷

No obstante, el llamado de los come-fuego a reabrir el *comercio* de esclavos africanos había calado tanto en la mente pública, que los obispos no pudieron evitar pronunciarse *algo* sobre esta “institución puramente civil.” Su abordaje pastoral incluyó el siguiente pronunciamiento:

Y si, contrario a la expectativa, el comercio de esclavos africanos fuese reactivado alguna vez de cara a la ley que lo declara como piratería, tenemos gobierno y autoridad suficiente por la cual sujetar a nuestra membresía a una rígida responsabilidad. Ni fallaríamos en esto, sustentados como lo estaríamos por nuestras propias convicciones de responsabilidad, la ley de la tierra y lo que sabemos que es el sentimiento moral del pueblo entre los cuales habitamos.

Esta declaración es, por supuesto, moral y políticamente ambigua y, por tanto, “segura.” Si alguna vez el comercio llegara nuevamente a legalizarse, la “ley de la tierra,” exoneraría así a los obispos en caso que estos tuviesen la tendencia a ceder ante ella; y de igual manera, el “sentimiento moral del pueblo” estaba siendo mucho más poderosamente moldeado por los

⁵ Citado en Takaki, 136, énfasis añadido.

⁶ Citado en Takaki, 137.

⁷ Takaki, 137.

argumentos pro-comercio de esclavos que alguna otra cosa. Así pues, cuando llegó el momento, se le habría permitido *fácilmente* a la ética de los dos reinos que estos hombres adoptaran cualquier cosa que resultara, no importa qué tan radical o mala.

En verdad, la decisión de la iglesia de eliminar la norma fue inmediatamente tomada por los come-fuego como justificación para su causa *de reabrir el comercio de esclavos*. Un periódico de Richmond se pronunció inmediatamente:

Cuando toda una denominación cristiana no ve nada erróneo o inmoral o impropio en la “compra y venta de hombres, mujeres y niños, *con una intención de esclavizarlos*,” ¿Por qué presumirían los meros políticos pronunciarse señalando la reapertura del tráfico de esclavos africanos como algo malo y atroz?⁸

Múltiples publicaciones y declaraciones dejan en claro que este sentimiento se estaba propagando *dentro de la iglesia*.⁹

El Peligro de la Ética de los Dos Reinos

Como exploramos antes con su papel en el nazismo, el peligro más grande de la ética de los dos reinos es que crea un lugar seguro para la tiranía al silenciar los púlpitos e intimidando a los cristianos a la pasividad sobre la posición de la Biblia sobre temas “políticos.” Crea un acuerdo feliz entre los proponentes del mal social y los líderes de la iglesia que quieren un cómodo y seguro pase de entrada y una buena lavada de manos mientras nuestra sociedad grita pidiendo a Barrabás. Esto fue claro bajo el Nazismo, y ahora es claro, en al menos un ejemplo deslumbrante, en los defensores cristianos de la esclavitud sureña en los Estados Unidos.

Estos cristianos sureños particulares se movieron para proteger sus propios intereses en la tenencia de esclavos, mientras se prohibía, a través de la autoridad y el poder oficial eclesiástico, cualquier proclamación en otro sentido de parte de aquellos que o tuviesen dudas acerca de la institución o se le opusieran con certeza. Peor todavía, su trabajo para deshacer los canales eclesiásticos que protegían la discrepancia fueron tan lejos como para abrir una justificación para la posición *más radical* de reabrir el comercio en la práctica. La apertura fue tomada inmediatamente por las fuerzas más radicales con el mensaje más radical, y la imposición de la ética de los dos reinos obligó a todo Metodista sureño, quien deseaba seguir siendo un Metodista sureño, a permanecer en silencio sobre el asunto.

De hecho, la influencia de esta censura respaldada por los dos reinos fue tan poderosa que se permitió un fiero ataque contra los disidentes Metodistas por todo el Sur. ¡En Texas, a los ministros disidentes se les dieron 60 días para abandonar el estado! En Mississippi, la minoría disidente fue acosada públicamente en los periódicos como “*adoradores de negros*” y “*viles reptiles, que deberían ser sacados de la tierra.*”¹⁰ No he visto dónde alguno de los Obispos

⁸ Citado en Takaki, 138.

⁹ Takaki, 138.

¹⁰ Citado en Takaki, 141.

blandiera su “gobierno y autoridad... para hacer sujetar a nuestra membresía a una rígida responsabilidad” con respecto a *este* mal moral, aun cuando era lo que obviamente debía hacerse.

Ahora, los proponentes modernos de los dos reinos han respondido en cuanto al tema de la esclavitud, aunque no con conocimiento de la información aquí presentada. No lo creo. Haré alusión a sus argumentos más directamente mañana. Por ahora, baste ver cómo la doctrina fue empleada en la historia en apoyo directo de un mal moral, para suprimir a los disidentes dentro de la iglesia y para abrirle la puerta a males aún mayores mientras se forzaba a la iglesia a quedarse callada.

Este artículo fue originalmente publicado en idioma inglés y está disponible en la siguiente dirección: http://americanvision.org/13461/two-kingdoms-doctrine-and-american-slavery/#identifier_9_13461

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org